

EDITORIAL

Revista de información de la provincia de Ciudad Real.

Edita: Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real. Calle de Toledo, 17. Ciudad Real.
Depósito legal: CR-243-1982.

Redacción, Administración y Distribución: Diputación Provincial. Gabinete de Prensa. Teléfonos 25 00 04 + 22 74 12.

Consejo de Administración:
Presidente: Francisco Javier Martín del Burgo y Simarro.
Vicepresidente: Esteban Jurado.
Consejero Delegado: Manuel Juliá.
Vocales: Arsenio Díaz-Ropero, Daniel Almansa, Alejandro Escudero y Jesús Moreno.

Secretario: Emilio Víctor Romero.

Director: Manuel Muñoz Moreno.

Diseño y maquetación: Víctor Barba.

Redactor-Jefe: Julio de Pablos.

Redactores: José Luis Loarce (Suplemento Juvenil), Ernesto Garrido, Marisa Muga e Isabel Melchor.

Colaboradores: Isabel Pareja, José Luis Murcia, Juan Eloy García, Joaquín Castro, Coral Ginto, Juan Carlos Prado, José Juan Horta, Amparo García, Curro Guadiana, Antonio García Cervigón, Alejo de la Orden, Soledad Murat, Jesús Martín, Francisco Rosado, Ángel Campos, Prado Manzanares, Miguel Ángel Mila, Luis Mariano Mozo, José Rivero, José Luis Vázquez, María Angeles Rabadán, María Peral, Gorgonio Campos, Alberto Aranda, Ataulfo Solís, Cándido Barba, Chema Fabero, Pedro Pintado, Emilio García.

Fotografía: Manuel Ruiz, Gabriel Muñoz, Pedro Miranda, Herrera Piña, Ceci, Damián Villegas, Rueda Villaverde, Mari-gra García.

Ilustradores: José Luis Álvarez, Michel, José María García.

Secretario de Redacción: Inocente Picazo.

Publicidad: Amparo Moreno.

Imprime: I. Gráficas Valdepeñas. C/ Torrecillas, 33. Valdepeñas.

LAS TABLAS DE DAIMIEL Y EL ACUIFERO 23, UN PROCESO IRREVERSIBLE

Recientemente hemos asistido a manifestaciones más o menos ingenuas, no por ello menos respetables, con las que se pretendían salvar las Tablas de Daimiel y los más ambiciosos, y aquí radica el tema central, recargar el acuífero 23.

Las aguas del acuífero son aguas «fósiles», que se vienen almacenando en esa «esponja» natural durante milenios. Pero pasemos a los hechos: Con las aguas del acuífero se están regando, en estos momentos, más de 100.000 Ha. de tierra en sus cinco mil kilómetros cuadrados de extensión, una cantidad de tierra superior a la que se puede regar con la capacidad de recuperación del acuífero, por lo tanto podemos afirmar, sin riesgo de errar, que el acuífero va camino de agotarse.

Para recuperar un nivel aceptable del acuífero, se necesitarían de cinco a diez años con lluvias intensas y por supuesto sin extraer ni una sola gota durante ese tiempo. La alarma debe comenzar a cundir cuando en alguna de las zonas que utilizan las aguas del acuífero, los pozos no recuperan sus niveles habituales, hecho que ya ha sucedido.

Pero aún necesitamos añadir algún dato más, en la zona de influencia del parque de las Tablas de Daimiel se mantiene un regadío de casi el 80 por 100 de las tierras cultivables, y de algunos de estos pozos se suelen extraer alrededor de 0,3 metros cúbicos por segundo, el caudal del Guadiana viene a ser, en estos momentos de 0,4 metros cúbicos por segundo. Las acciones de retenciones de aguas no aportan soluciones definitivas, solamente a corto plazo. La gravedad de la situación pasa por una racionalización de los riegos y de los cultivos.

En cuanto a la recuperación de las Tablas es una inquietud prioritaria por parte de los organismos provinciales, pero mucho nos tememos que esta recuperación sea sólo parcial, y por supuesto, la repercusión que pueda tener en el acuífero, poco fructífera, amén de la posible ilegalidad en la que se puedan encontrar las retenciones de aguas, captaciones, manipulados de las aguas por influencia de los abonos así como, incluso, las talas de encinas cuya repercusión en el clima: grados de humedad y temperaturas, es evidente.

Situación grave por lo tanto, y no entramos en lo positivo o negativo de como se estén utilizando las reservas de agua ya sean por los agricultores o por las ciudades, lo que si tenemos que manifestar como temor es que hayamos entrado en un proceso irreversible cuyas consecuencias a medio y a largo plazo sean imprevisibles.